

De lauro ornada su sien!
¡Llorar al bravo soldado;
Llorar al súbdito fiel
Que ha derramado su sangre
Por la patria y por la ley!
Antes su suerite envidiemos;
Antes...

Vic. Conviene saber
Que Rufo ya no es carlista,
Sino amante de Isabel.
Rufo. Sí; por Isabel Segunda
Juro morir ó vencer.

Eust. ¿Isabelino te has hecho?
Muy bien; lo apruebo; muy bien.
Pilar. ¡Qué cosas tienen los hombres!
Mi papá pensaba ayer
De otro modo.

Rufo. ¡Calle el trasto!
¿Sabe ella...?

Pilar. Yo...
Rufo. ¡Calle usted!
Vic. No vayas á figurarte

Que porque el ministro... ¿quién?...
¿El de hacienda?... le ha nombrado
Jefe de ¿qué sé yo qué...?

Rufo. Jefe de seccion.
Eust. ¿De veras?

¡Tantas dichas á la vez!...
¡Ah! Pero dime: y ahora
¿El pésame te dará,
O la enhorabuena?

Rufo. Ni uno
Ni otro.
Eust. Por no errar. Ya ves...
Rufo. Tú siempre yerras.

Eust. Deseo
Darte gusto.

Rufo. ¡Oh qué moler!
¿Quieres darme gusto?

Eust. Sí.
Rufo. Pues vete de aquí.

Eust. Me iré.

Tu voluntad es la mía.
Iré á quitarme este tren
Que respirar no me deja.
¡Uf! Reniego del corsé.
¡Qué diabólica invencion!
Ven á desnudarme, ven,
Pilar... (Me echaré en la cama
Hasta la hora de comer.)

ESCENA IX.

DOÑA VICENTA, DON RUFO.

Vic. ¿Te vas? — Oyeme.

Rufo. ¿Qué quieres?

¿Reñiremos otra vez?

Vic. No. Supongo que esa nueva
Retardará...

Rufo. Ya, ya sé
Lo que me vas á decir.

Mas no pienso suspender
Las diligencias de boda;
Que primero que se den
Las tres amonestaciones
Pasará cerca de un mes,
Y ya entonces...

Vic. Norabuena.

No te quiero convencer
Con inútiles razones.

Rufo. Yo nunca falto á la fe
De mis palabras, y mas
En asuntos de interés.

¿Qué se diría de mí
Si porque heredo...?

Vic. Está bien.
Tampoco yo te aconsejo

Que des tu brazo á torcer.
Mas si te pruebo que ese hombre
Es un embrollon; si ves
Probado hasta la evidencia
Cuanto yo te he dicho de él;
Si le oyes, en fin, tú mismo
Con impensado desden
Renunciar...

Rufo. Si tal hiciese,
Puede ser que á puntapiés...

Vic. No; no lo digo por tanto.
Rufo. Pero tal desfachatez

No es posible en un sujeto...
Vic. ¿No? Que me lleve Luzbel

Si para hartarle de injurias
Hoy mismo no te da pié.

Rufo. ¿Y podré saber el medio
De que te piensas valer...?

Vic. Nada. Hablar con él á solas
Un cuarto de hora; y que estés
Oculto sin que él lo sepa
Donde le oigas.

Rufo. De la piel
Del diablo sois las mujeres.
Presumo que alguna red
Piensas tenderle...

Vic. Algo hay de eso.

Rufo. Tú mentirás...

Vic. Mentiré

Si es preciso. Aunque me arriesgue
A hacer acaso un papel
Desairado, tengo empeño
En quitarle de una vez
La máscara. ¿Vuelves pronto?

Rufo. Sí. — Las dos menos seis...
A la una ya estoy aquí.

Vic. Entretanto irá Ginés
A llamarle...

Rufo. Es excusado.
Quedó en venir á comer.

Vic. Bueno. Si tú condesciendes,
Verás...

Rufo. ¡Hacer un pastel
Apenas nombrado jefe!
¿Qué dirá el vulgo soez?
Pero en fin, porque no digas
Que soy testarudo, haré
Lo que desees.

Vic. Conformes.
Hasta luego.

Rufo. Hasta después.

ESCENA X.

DON RUFO.

¡Mayorazgo! ¡Qué contento!
¡Jefe de seccion! ¡Qué gozo!
¡Y en un día! ¡Qué alborozo!
¡Ah! ¡Cómo en el alma siento
El liberal ardimiento...!
Corriendo, aunque eche la hiel,
Ahora voy, patriota fiel,
A alistarme en la milicia.
¡Viva la patria! ¡Oh delicia!...
¡Viva la reina Isabel!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFO, DOÑA VICENTA.

Vic. ¡Acabaras de venir!
Yo creí que hasta la noche
No volvías.

Rufo. Esperando
Ese correo del Norte

1.

Que no acaba de llegar...
Quizá por aquellos montes
La faccion le ha interceptado.
¡Si hasta que les den un golpe
Decisivo!... ¡Ah! Dame albricias.
Soy ya urbano: el uniforme
Pienso estrenar el domingo;
Sí, mas que me cueste el doble. —
Acuérdate que mañana
Me he de dejar el bigote.

Vic. Sí, pero lo que urge ahora...
Rufo. ¿Qué urge? ¿Qué? Lo que urge...
Vic. Oye.

Rufo. Es consolidar las patrias
Libertades. ¡Zumbe el bronce!
¡Cruja el parche! ¡Arma, arma, guerra
Desde Irun hasta San Roque!
¡Y que viva...! Vamos, ¿qué hay?

Vic. Que esperamos á ese hombre...
Rufo. ¿A qué hombre?

Vic. A don Evaristo.
Rufo. Con que ¿te empeñas...?

Vic. Sí. Corre.

Entra en ese gabinete,
Que ya es hora...

Rufo. Al fin y al postre
Nada has de lograr...

Vic. No es fácil
Que yo mi designio logre
Si no haces lo que te digo.

Rufo. ¡Meterme á mí en esos trotes
De farsas y... á mí que soy
Tan franco y naturalote!

Vic. ¿Así cumples tu palabra?

Ya son las dos. Anda. Coge
El sombrero y el baston;
No los vea... Mira; ponte
Junto á la puerta y podrás
Escucharnos; mas si toses
Lo echas á perder.

Rufo. ¿Qué diablos!...
¿Será justo que me ahogue

Por tu capricho?

Vic. Ya llaman...
¿A qué esperas? ¿No te escondes?

Rufo. Sí. Voy, voy...

Vic. ¡Gracias al cielo!
(Se sienta en un sofá.)

Ya entró. ¡Qué posma es el hombre!

ESCENA II.

DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

Evar. Señora... Usted sola aquí...
Si la incomodo á usted...

10

Vic. ¡Ba!
Simplezas. ¿De cuando acá
Me incomoda usted á mí?
Evar. Como esta mañana tuve
El pesar...
Vic. No hablemos de eso.
Me incomodé: lo confieso;
Mas ya se pasó la nube.
Evar. (¡Cosa extraña! Me recibe
Con una amabilidad...)
De su apreciable amistad
Yo siento que usted me prive.
Vic. No. De todo me desdigo.
Yo juzgué mal... Pero ¡qué!
¿No se sienta usted?
Evar. Si haré.
Vic. Aquí: en el sofá, conmigo.
Evar. ¡Tanta dicha...! (Estoy en babia.)
(*Se sienta.*)
Vic. Para mí es la dicha.
Evar. (¡Cielos!
Me ama, está visto: y los zelos
Causaron aquella rabia.
Pero no sea que me arme
Algun lazo...)
Vic. (Está suspenso.)
Evar. (Mientras no se explique pienso
Que no debo aventurarme.)
Vic. Rufo ha salido.
Evar. Ginés
Me lo ha dicho, amiga mía.
Vic. Dijo que no volvería
Hasta después de las tres.
Evar. Mucho es que tan tard...
Vic. Y esa
Es notable grosería
Sabiendo que usted debía
Acompañarle en la mesa.
¡Eh! No me admiro. El hallazgo
De una rica herencia...
Evar. ¿Qué...?
Vic. ¿Nada sabe usted?
Evar. No sé.
Vic. Hereda un gran mayorazgo.
Con eso está que desbarra.
Evar. ¿De veras? ¿Y qué accidente
Casual...?
Vic. Le han muerto un pariente
Los facciosos de Navarra.
Evar. (Vaya en gracia: ya leyó
La extraordinaria.)
Vic. Noticia
Dichosa que con delicia
Mi buen primo recibió.
No digo yo que no sienta
De un deudo suyo la muerte;
Pero del dolor mas fuerte
Consuela una pingüe renta.

Evar. Ya; y no por eso mi boda
Dilatará...
Vic. ¡Disparate!
No hay quien de bodas le trate.
Es lo que mas le incomoda.
Su mujer por mala estrella
Quiso hablarle del asunto
Sin cuidarse del difunto,
¡Y armó una zambra con ella...!
« ¡Boda en día tan aciago!
¿Estás dada á Belcebú?
Grita. ¿Y me lo dices tú
Después del acerbo trago...?
¡Y que en pecho humano quepa
Tanta crueldad! Quitá allá.
¿Boda? ¡Gran,Dios! ¿Qué dirá
El muerto cuando lo sepa?
Primero es cumplir el luto,
Y después... Después veremos. »
Evar. ¿Eso dijo? (¿Esas tenemos?)
Con que... ¿el funeral tributo...?
Vic. En fin, mil sandeces dijo.
Evar. ¡Oh! sí. Ya es su bobería
Proverbial.
Vic. Y yo le oía
Con singular regocijo.
Mas ¿qué mucho si halagaba
Mis ideas...?
Evar. (¡ Ah!) ¿Y por qué?
Vic. El por qué... yo me lo sé.
Evar. (¡ Cuál me mira!)
Vic. (Este se clava.)
Usted no puede ignorar,
Y yo lo negara en vano,
Que á mi despecho la mano
Le ofrecieron de Pilar.
Y no porque usted no es
Digno de ella, y mas ahora
Que muestra por la que adora
Tan noble desinterés.
Evar. ¡ Señora, por Dios...!
Vic. Con ella,
Aunque pobre, usted se casa,
Y quizá su suerte escasa
La hace para usted mas bella.
Sí; que si usted dilató
La boda contra su gusto
Fué con motivo muy justo.
Ahora lo conozco yo.
Y mi primo... ¡qué contraste!
Con la herencia tal está
Que para yerno quizá
Ni un archiduque le baste.
Pero, aquí para *inter nos*,
La chica, como es novicia,
Le hacia á usted la injusticia
De no amarle.
Evar. ¿ Es cierto? ¡ Oh Dios!

Si yo lo hubiera sabido...
Vic. Yo, que á fondo lo sabía,
No sin razon me oponía
Al enlace convenido. —
Y usted allá para sí
Quizá alguna vez pensó
Que le aborrecía yo.
Evar. Así, es cierto, lo creí;
Y el cielo sabe, señora,
Lo mal que usted me pagaba,
Que mi alma rendida, esclava...
Vic. Deje usted chanzas ahora.
Evar. ¿ Chanzas? ¡ Ah! No...
Vic. Don Faustino
Está muerto por Pilar.
Yo la quería casar
Con él...
Evar. ¿ Y soy yo adivino?
Si usted como buena amiga
Hubiérame dicho: hay esto,
Yo hubiera dejado el puesto
Sin importarme una higa.
¡ Por cierto, gran pesadumbre!
No era profundo mi amor,
Sino que ya... el pundonor...
El qué dirán..., la costumbre...
¿ Y quién sabe si el pesar
De no encontrar acogida
En otra alma empedernida
A quien no osé declarar...?
Pero ¿ es justo que al amor
Cuidados ajenos roben
Una viuda amable, jóven,
Que es de la córte esplendor?
¿ Por qué desvelarse así
Buscando á Pilar un novio?
No es mas natural, mas ovio...
Vic. Ya. ¿ El buscarlo para mí?
Evar. No es menester que lo busque
Una deidad...
Vic. ¿ Yo deidad?
¡ Qué error!... Pero la amistad
No es mucho que á usted le ofusque
Evar. (Yo me declaro. Esto es hecho;
Que es buen negocio la viuda.)
Señora, mi lengua anuda
El volcan que arde en mi pecho;
Mas mis ojos, mi semblante
Harto anuncian...
Vic. No diré:
De esta agua no beberé.
Puede que mas adelante...
Evar. No. Esas cosas ¡ pronto, pronto!
Que el que lo piensa mejor
Mas se chasquea.
Vic. El temor
De dar con marido tonto...
Evar. Grande lástima sería;

Que usted, señora, es un lince.
Vic. Yo ya pasé de los quince.
Soy viuda, jamona, y tia.
Evar. Tia, cualquiera lo es;
Viuda, es glorioso blason;
Jamona..., ¡ ponderacion!
Veintiocho años...
Vic. Treinta y tres.
Evar. No.
Vic. Sí tal, don Evaristo.
Evar. Bien. Así las quiero yo.
De esa edad nos redimió
Nuestro señor Jesucristo. —
Y yo sé de un corazon
Preso en cadena amorosa
Que de esa boquita hermosa
Espera su redencion.
Vic. Yo no tengo antipatía
Al yugo del matrimonio;
Pero si hiciera el demonio
Que me arrepintiese un día...
No quiero yo para esposo
Un señorito mimado,
Elegante, almivarado,
Intercadente y dengoso.
Tambien me causara tedio
Una yerta senectud,
Sin pasiones, sin salud...
Evar. Ya. Usted quiere un... justo medio.
Un hombre de treinta y tantos..
Vic. Sí; de juicio y probidad.
Evar. Justamente esa es mi edad.
Yo cumplo por todos santos...
Vic. Que esté en el mundo bien quisto,
Que no tema á maldicientes;
Que...
Evar. Yo tengo un don de gentes...
Lo digo á fe de Evaristo.
Vic. Que ni sea una atalaya
Perpétua de su consorte,
Que eso no hay quien lo soporte,
Ni á picos pardos se vaya.
Evar. Y que no se arrogue un mando
Despótico en demasia...
Vic. Claro está.
Evar. Por vida mia
Que me está usted retratando.
Vic. Cierto: usted puede alegar
Mil prendas...
Evar. Usted no crea
Que yo...
Vic. Es lástima que sea
Tan desdeñosa Pilar.
Evar. ¡ Si mi amor no la pretende!
Ya he dicho...
Vic. Mucho lo siento.
Evar. Repito que no es mi intento...
(¡ Qué angustia! Se desentiende.)

Vic. Volviendo á mí...
 Evar. Si, sí : á usted.
 Vic. Ni quiero un hombre vehemente
 Ni mucho menos un ente
 Frio como esa pared.
 Que, sin que sea un Apolo,
 Ya que hemos de vivir juntos
 Sepa arreglar mis asuntos.
 Evar. Para eso me pinto solo.
 ¡Negocios! Esa es mi furia.
 Vea usted mi cartapacio;
 Pregunte usted en Palacio;
 Pregunte usted en la curia;
 Y en el gobierno civil;
 Y al ministro; y á mis socios...
 Tengo sobre cien negocios
 Y basto para otros mil.
 Vic. Yo soy libre...
 Evar. ¡Ah! ¡Peregrina!
 Vic. Sin tutores...
 Evar. ¡Adorable!
 Vic. Sin hijos...
 Evar. ¡Incomparable!
 Vic. Rica...
 Evar. ¡Celestia! ¡Divina!
 Vic. Yo de negocios no entiendo...
 Evar. Ni eso es cosa de mujeres.
 ¡Y en la edad de los placeres!
 ¡Qué dolor! Eso es horrendo...
 Vic. Luego... la maledicencia...
 Evar. ¡Pues! Rica, joven, y viuda...
 Vic. ¿Debo casarme?
 Evar. Sin duda.
 Vic. ¿De veras?
 Evar. Y con urgencia. —
 ¡Ah! Mi pecho se commueve...
 Vic. ¿Y por qué?
 Evar. Si no temiera...
 Vic. ¿A quién?
 Evar. Si yo me atreviera...
 Vic. ¿Qué hace usted que no se atreve?
 Evar. Si, aunque la suerte fatal...
 Mas... ¿no siente inclinacion
 Ese viudo corazon
 A ningun feliz mortal...?
 Vic. ¿Soy por ventura de piedra?
 Mas soy dama, y una dama
 En silencio pena y ama,
 Que austero pudor la arredra.
 Evar. ¡Ah! no mas. Ese mirar,
 Dulce, apacible, expressivo,
 Fatidico, decisivo
 Me acaba de derrotar.
 Si, sí; yo soy el que inspiro
 Tanto amor, tanto interés.
 Mirame, hermosa, á tus piés.
 Dí que me amas... ó aquí espiro.
 Vic. ¡Ah! ¡Loado sea Dios!

Silencio... Usted no repara...
 Alce usted... Si alguno entrara
 Y así nos viera á los dos...
 Evar. ¡Por Dios, por la Virgen madre
 Ameme usted!
 Vic. ¿Y Pilar?
 Evar. No la puedo atravesar.
 A ti, sola á ti...
 Vic. ¿Y su padre?
 Evar. ¿Su padre? ¿Ese mentecato?
 A tener voz el don Rufo
 Seria excelente bufo,
 Pero bufo caricato.
 A emparentar con ese hombre
 No sé qué signo funesto
 Me arrastró. Ya le detesto;
 Ya ni quiero oír su nombre.
 Vic. ¡Bien! ¡Bien!
 Evar. A fe de Evaristo
 Que no hay en la capital
 Mas ridiculo animal.
 Rufo. ¡Por vida del que ató á Cristo!
 (Desde la puerta, apareciendo de
 improviso.)

ESCENA III.

DOÑA VICENTA, DON RUFO, DON
 EVARISTO.

Evar. ¡Don Rufo! ¡Y me estaba oyendo!
 Rufo. Oiga usted, seó badulaque...
 Vic. ¡Mi primo! ¿Quién lo pensara?
 (A don Evaristo.)
 ¡Hemos echado un buen lance!
 Rufo. Proyectista de memoria,
 Trapalon, cajon de sastre,
 ¡Yo mentecato! ¡yo bufo!
 ¡Yo animal!... ¡Voto á mi sangre...!
 Evar. Don Rufo, lo dicho dicho.
 Siento que usted se amostace,
 Mas si no fuera curioso
 No hubiera oído...
 Rufo. ¡Faraute!
 Evar. No alborotemos...
 Rufo. ¡Fantasma!
 Vic. Vamos; haya paz...
 Rufo. ¡Pedante!
 ¡Ministerial! ¡Pastelero!
 Evar. ¿Qué dice ese necio...?
 Vic. Baste...
 (No puedo tener la risa.)
 Evar. (Ese sonreir amante
 Me anima.) Señor don Rufo,
 Calle usted y no me saque
 De mis casillas. ¡Cuidado...!

ESCENA IV.

DON RUFO, DON EVARISTO.

Rufo. ¿Aun me la echa usted de jaque?
 Váyase de aquí el hambriento...
 Evar. ¡Señor don Rufo!
 Rufo. ¡A la calle!
 Evar. Usted ne me puede echar
 De esta casa, y aunque rabie
 Entraré yo en ella mientras
 Otra cosa no me mande
 Esta señora, á quien rindo
 Mi pecho en digno homenaje
 De sus gracias.
 Vic. Agradezco,
 Señor mio, esa galante
 Cortesía, pero yo
 No apadrino á charlatanes.
 Evar. ¡Qué oigo! ¡Señora! ¿Es po-
 sible...?
 ¿Usted...? ¡Cómo...! Ese lenguaje...
 Vic. El que usted merece. ¿Cómo
 Pudo usted imaginarse
 Que yo le pudiese amar?
 Si á mi despecho un instante
 He escuchado sus simplezas,
 Mostrándole que en el arte
 De astuta coquetería
 Cualquiera mujer es hábil,
 Ibame en ello no menos
 Que el desengaño de un padre
 Obcecado, y la ventura
 De mi sobrina; de ese ángel
 Puro, inocente, inmolado
 A torpe codicia infame.
 Nunca he gustado de farsas;
 Las odio, pero no es fácil
 Sin imitarlos quitar
 La máscara á los farsantes.
 Mi inocente estratagemas
 Por dicha no ha sido en balde,
 Y usted vencer se ha dejado
 Por sus vicios dominantes,
 Avaricia y vanidad.
 Tienda usted en otra parte
 Sus redes, que aquí ya está
 Conocido; y si algo valen
 De una mujer las lecciones,
 Aun me atrevo á aconsejarle
 Que sea menos ansioso
 Y mas cauto en adelante,
 Porque las paredes oyen;
 Y honra y provecho no caben
 Dentro de un saco; y los tontos
 No sirven para intrigantes.

Evar. ¡Pérfida mujer!
 Rufo. ¡Lucido
 Ha quedado usted, compadre!
 Evar. No es tan terrible infortunio
 El que una mujer me engañe
 Para que yo como un niño
 Me desespere y me mate;
 Que para darme el desquite
 Mujeres hay á millares.
 Y dado que á mí la mosca
 Que usted piensa me picase,
 A bien que tengo en mi mano
 El medio de consolarme
 Sin salir de aquí.
 Rufo. Pues ¿cómo?
 Evar. No hay una cosa mas fácil.
 Haciendo que usted se cuelgue
 De despecho.
 Rufo. ¡Disparate!
 Evar. Con que... ¿disparate? Allá
 Lo veredes, dijo Agrajes.
 ¿Se acuerda usted de la nueva
 Que le dí dos horas hace?
 Rufo. Sí; que me habian nombrado
 Jefe de seccion.
 Evar. ¡Qué diantre!...
 No hay tal nombramiento.
 Rufo. ¡Cómo!
 Evar. Sin duda quiso mofarse
 Quien me lo dijo. Al contrario,
 Ha quedado usted cesante.
 Rufo. ¿Será cierto? ¡Yo...! ¿Qué
 prueba...?
 Evar. Yo, que hablando en buen ro-
 mance,
 Dudaba mucho que á un *ultra*
 Con tal empleo agraciasen...
 Rufo. Al grano, y nada de apodos;
 Al grano.
 Evar. Para informarme
 Acudo á la Aduana á tiempo
 Que uno de los oficiales
 Amigo mio salía,
 Y me dice : « En este instante
 Ha venido el reglamento.
 Yo asciendo, y don Juan, y Suarez...
 ¿Y don Rufo? interrumpí. —
 ¿Quién? ¿Ese viejo vinagre...? »
 Rufo. Nada de apodos he dicho,
 Y acabemos con mil pares
 De demonios.
 Evar. Pues, en suma,
 Ha pasado usted á la clase

De excedentes.

Rufo. No es posible.
No espere usted que me trague
Esa píldora. ¡Qué ruin
Venganza, qué miserable!

Evar. Quizá esté engañado yo,
Pero usted puede enterarse
Por sí mismo; que aquí traigo,
Para que tampoco falte
Este obsequio, la plantilla
Impresa en muy buen carácter
De letra. ¿Usted gusta...?

Rufo. Venga.
(*Le arrebató el impreso que ha sacado del bolsillo, y lo lee con afán.*)

« Ministerio de... »

Evar. Adelante.
Rufo. ¡Santos cielos!... « Enterada
Su majestad que Dios guarde,
La reina gobernadora... »

Evar. ¡Eh! Preámbulos aparte.
Al grano.

Rufo. « El bien de los pueblos...
Em... la penuria... Em... las bases...
Em... y habiendo consultado...
Em... ministros... y el dictámen...
Em... se ha dignado... »

Evar. A la vuelta.
Para que usted no se canse
Le señalaré... Aquí está
Su nombre de usted.

Rufo. ¡Cesante!
¡Ah! reniego de mi suerte
Y del...

Evar. Eh, que usted lo pase
Muy bien, y por muchos años
La goce.

Rufo. ¡Asesino! ¡Cafre!

Evar. Será en hora buena. Abur. —
¡Ah! Si quiere usted dar parte
A sus amigos, aun puedo
Mas impresos regalarle.
Un recadito y le envío
Dos docenas de ejemplares.

ESCENA V.

DON RUFO.

¡Bribón!... Soy hielo; soy piedra.
No tengo gota de sangre
En las venas. Yo excedente!
¡Yo, que pocas horas hace
Me figuré... — ¡Si está visto!
(*Paseándose como loco.*)

No es posible que esto marche.
No hay justicia; no hay pilotos
Que dirijan esta nave.
La cosa no dura un mes.
España va á dar al traste.
Tendremos restauracion...
*Párase de repente con muestras de
afliccion.*

¡Pero entre tanto el que cae...!
(*Vuelve á pasearse muy agitado.*)

¡Sí, señor! ¡Haya reformas!
¡Vengan planes, vayan planes!...
Y ninguno da en el hito.
¡Oh! Si yo fuera... ¿Qué traes?

ESCENA VI.

DON RUFO, DOÑA EUSTOQUIA.

Eust. La comida...

Rufo. Hoy no se come.

Eust. Sí, querido, que ya es tarde.

Rufo. Déjame en paz, que no estoy
Ahora...

Eust. ¡Que así te afañes,
Que te alborotes así
Por cosas que nada valen!

Rufo. ¿Nada, eh? ¡Nada! ¡Voto á
bríos!...

¡Voto á bríos!...

Eust. Eh, no te enfades.

Ya sé yo que el patriotismo
Es una virtud laudable.

Rufo. ¡Patriotismo!

Eust. Y que la gala

De los súbditos leales...

Rufo. ¡Gala! Sí; ¡la Magdalena

Está para tafetanes!

Eust. Ya sé que estamos de luto.

Yo hablo de galas morales...

Rufo. ¿Morales has dicho? ¡Infierno!

No vuelvas nunca á nombrarme

Al tal Morales. Por él,

Por sus intrigas...

Eust. ¿Qué le hace?

¿Faltan brazos á la patria?

Basta que el tuyo consagres

A defender sus sagrados

Derechos sin empañarte

En convertir...

Rufo. ¡Voto á...! ¡Esfinge!

¿Ahora con eso me sales?

Eust. ¡Pero, hombre...! yo... Vaya, vamos

A comer; sí, que esto es antes

Que la milicia, y la reina,

ESCENA VII.

DOÑA EUSTOQUIA, PILAR, DON RUFO.

Rufo. ¡Ah! Me vuelve el alma al cuerpo.)
Trae, dame esa carta... Escucha,
¿Por qué vienes tan contenta?
¿Te alegras tú por ventura
De la muerte de mi primo?
No hiciera otro tanto Judas.

Pilar. ¿Yo? ¡Jamás! Pero confieso
Que mi justa pena endulza
La idea de verme libre
De la funesta conyunda...

Rufo. Entiendo, hija mia. El tal
Don Evaristo es un púa...
Dicha ha sido conocerle
Con tiempo. Alabo la industria
De tu tia. — Ahora veamos
Lo que dicen... ¡oh amargura!
En esta carta.

(*Abre la carta y lee.*)

La firma

Es de don Miguel de Urrutia.
Leamos. — « Pamplona, doce...
Querido Rufo... » ¡Qué angustia! —
« Querido Rufo, con harta
Afliccion tomo la pluma
Para anunciarte la muerte... »
Murió, sí; ¡murió! no hay duda.
« De mi amigo y primo tuyo
Don Pedro Garcés... » — Se nublan
Mis ojos. — « De Marchamalo. » —
¡Oh dolor! — « En la Borunda
Cayó herido de una bala
Tomando con su columna
Un puesto enemigo al grito
De viva Isabel Segunda.
Conducido en parihuelas
A esta plaza... » ¡Oh prematura
Muerte! ¡Oh pérdida cruel
Que en un piélagó me inunda
De lágrimas!... ¡Ay! Al menos
Yo te daré sepultura
Digna de tantas virtudes,
Ya que no puedo á la tumba
Arrancarte, y cada dia
Un credo, una salve, y una
Ave Maria te lo juro
Rezar por tu alma difunta...
Quiero decir, por tu cuerpo,
Que en las celestes alturas
Canta ya entre ángeles tu alma:
¡Gloria al Señor! ¡Aleluya!
Prosigamos. — « A pesar
De la diligencia suma

Y las patrias libertades.

Rufo. Mujer de todos los diablos,

No digas mas disparates.

¿Qué milicia, ni qué alforja?

¿Qué reina, ni qué...?

Eust. No extrañes

Que yo te hable de este modo

Creyendo lisonjarte.

Como antes...

Rufo. Antes fui un asno;

Y ahora soy... Ahora soy ¡nadie!

Eust. Tú dijiste que la patria...

Rufo. ¡No hay patria para un cesante!

Eust. ¡Cesante! Pues ¿no eras jefe...

Rufo. Ya no. Me han dejado *in albis.*

¡Oh iniquidad! ¡Estos son

Los gobiernos liberales!

Eust. Golpes de fortuna. — Eh, vamos

A comer...

Rufo. ¡Y que aun nos hablen

De fusiones y de drogas!

Si antes fui yo Abencerraje,

Ya iba haciéndome Cegri,

Y ha debido adivinarme

Un gobierno que se llama

Previsor.

Eust. Bien; no te mates

Por eso. Adopta de nuevo

Tus rancias ideas. Hazte

Carlista otra vez, y el mundo

Diga lo que quiera...

Rufo. ¡Dale!

Ya no quiero ser carlista,

Ni liberal, ni erre, ni ache.

Eust. Pues sé lo que gustes.

Rufo. Quiero

Ser yo; ser Rufo.

Eust. Bien haces.

Rufo. A bien que puedo contar

Con rentas considerables,

Gracias á mi pobre primo,

Que en santa gloria descansa...

¡Pero esta mala, señor!

Eust. Mientras comemos...

Sufo. ¡Oh qué hambre

Sempiterna! Tú no piensas

Mas que en comer.

Eust. ¡Si ya sabes

Que el histérico me obliga...!

Pilar. Aquí está la carta, padre.

(*Llega corriendo y entrega una carta
á don Rufo.*)

Que en su curacion se puso,
Era tal y tan profunda
La herida, que á los tres dias
Falleció..., pero con mucha
Resignacion...» Eso sí.
En medio de la trifalca
De las armas nunca Pedro
Desmereció de su alcurnia
En eso de buen cristiano,
Y hombre de costumbres puras,
Y... Prosigamos. — «Dos horas
Encerrado con el cura,
Fervoroso, arrepentido
Se confesó de sus culpas.» —
¡Sus culpas! Pues ¡Si era un santo! —
«Em... confesó...; y de resultas
Del penitente coloquio
Se celebró con premura
Su casamiento...» — ¿Qué es esto? —
«Con Hermenegilda Orduña...»
¡Dios del cielo! ¿Estoy soñando? —
«Antigua criada suya,
De la cual tuvo seis hijos...»
¿Esto mas? ¡Mujer injusta!...
«Que reconoció don Pedro
In articulo...» — ¡Qué furia! —
«Mortis.» — ¡Oh maldad! ¡Oh infamia!
¿Y aquella sangre circula
Por mis venas? ¡Mal pariente!
¡Mal hombre! ¡Traidor! ¡Enjundia
De hiena! ¡Casarse á posta
Y así..., con cualquier piruja
Por desheredarme! Y, digo,
¡Cómo fué poco fecunda
La dichosa Hermenegilda!

(*Sigue leyendo para sí.*)

Eust. Por cierto que es cosa dura;
Pero al cabo esta mañana
Tú no esperabas ninguna
Herencia ni de tal hombre
Te acordabas. Da por nula
Tu breve esperanza, y Cristo
Con todos.

Rufo. ¡Negra fortuna!
¿No te hartas de perseguirme?
Ni siquiera una tabulla
De tierra, ni un solo harapo
Me deja. ¡Oh! ¡Dios le confunda!

Pilar. ¡Padre!

Eust. Calla.

(*A Pilar en voz baja.*)

Rufo. ¡Hereje! ¡Ateo!

Pilar. ¡Padre, por Dios!... ¿Usted insulta
Sus cenizas? ¿No mandaba
La religion por ventura
Que reconociese...?

Rufo. No;

Que los hombres de mi cuna
De semejantes pecados
Con pan bendito se curan.
Bastaba que señalase
A aquella tarasca inmunda
Una pequeña pension,
Y los chicos... á la inclusa.

Pilar. Pero...

Rufo. Calla. Estoy bramando;
Estoy que... ¡Calla tú bruja!

Eust. ¡Si no he chistado siquiera!

Rufo. Todos contra mi conjuran.

¿Ni rabiár podré en mi casa?

¿Tendré yo que irme á una gruta?

Pilar. Pero así ¿qué logra usted

Sino hacer su desventura

Mayor...?

Rufo. ¡Dale! ¡Si no quiero
Reflexiones ni preguntas!

Eust. ¿Adónde vas?

Rufo. Al abismo,
Donde no os vea ni os sufra.

ESCENA VIII.

Doña EUSTOQUIA, PILAR.

Pilar. ¡Ah! Sigámosle, no sea,
Mamá, que haga una locura.

Eust. No. Guárdate de seguirle,
Que es un crimen sin disculpa

Contrariar la voluntad

De los padres. Tu importuna

Solicitud ¿qué alcanzara

Sino hacer mayor su angustia,

Su despecho? Yo que le amo

Con la mas cordial ternura,

A solas con su dolor

Le dejo, pues de eso gusta.

Ea, vamos á comer.

Ya que Dios nos atribula

Con tantas penas, conviene

Para sostener la lucha

Fortalecernos.

Eust. ¡Comer,

Señora, cuando está una

Viendo á su padre...!

Eust. ¡Qué! no.

Se le pasará la murria.

¿Vienes?

Pilar. No; no tengo gana.

Coma usted.

Eust. ¡Qué criatura!

Si te pones mala, luego

No me echas á mí la culpa.

ESCENA IX.

PILAR.

Pero, Dios mio, mi padre
¿Por qué ha de irritarse así?
¿No son primero los hijos
Que los primos? Y si al fin,
Gracias á Dios, no nos falta
Para un descante vivir,
¿Qué motivo...?

ESCENA X.

PILAR, Doña VICENTA.

Vic. Pilarcita,
Me alegre de verte aquí.

Pilar. ¿Y papá? ¿No sabe usted...?

Vic. Me lo acaba de decir,

Y yo he logrado calmarle,

Que hace gran caso de mí

Aunque antes me aborrecia,

Gracias al dichoso ardid...

Ahora aprovechar debemos

Coyuntura tan feliz.

El obstáculo mas grande

Se venció. Ya el galopin

De don Evaristo huyó

Para siempre; y pues á ti

No te disgusta el amable

Don Faustino, que en la lid

Queda vencedor...

Pilar. Yo..., tia...

Vic. Te pones como un carmin:

Buena señal.

Pilar. Pero... Yo...

Vic. Ya le he mandado venir.

Pilar. ¡Jesus, tia!

Vic. Es necesario

Que os expliqueis.

Pilar. Pero si...

Vic. Ya va á llegar.

Pilar. Otra vez...

Vic. Hoy; ahora. ¡Qué pueril

Cortedad!

Pilar. Pero ¿qué prisa

Tenemos?

Vic. Ya siento abrir.

Pilar. ¡Oh Dios!

Vic. Ya escucho su voz.

¡Buen ánimo! — Ya está aquí.

ESCENA XI.

Doña VICENTA, PILAR, Don FAUSTINO.

Vic. Ea, ya llegó el momento,
Amoroso paladin.
Ya os da vuestra dama audiencia.
Pedid el ansiado sí.
Solos os dejo. — Cuidado
Con traspasar el confin
De lo lícito y honesto;
Que estaré observando allí.
Sed vos casta Melisendra;
Vos, rendido Belianis.
Cuidado con algun lance
Romántico á lo *Antoni*;
Y adios, que el tiempo se pasa
Y el drama toca á su fin.

ESCENA XII.

PILAR, Don FAUSTINO.

Faust. Sol de mi corazon, ángel de amo-
res,

¿Podré esperar que con afable rostro
Oigas la voz del que rendido y ciego

Adora tus encantos? Uno solo

Plácido acento de tu dulce boca

Puede elevarme de la gloria al colmo,

O allá en los antros del dolor eternos

Abismarme cruel. Sí; que no ponga

Solo en tus manos la precaria dicha

Que el hombre anhela en el terrestre globo.

Tú eres el astro ya que mi alma ardiente

Ha de ensalzar hasta el celeste solio,

O por siglos de siglos sin clemencia

A las garras lanzarme del demonio.

Pilar. ¡Ah! Me hace usted temblar.

Criatura frágil,

No de las almas árbitro dispongo;

Mas si Dios infinito, omnipotente,

De oír se digna mis humildes votos,

Lejos de ir al infierno, don Faustino,

Ni siquiera irá usted al purgatorio.

Faust. ¡Oh paloma torcaz sin hiel nacida!

Yo no merezco de tu planta el polvo

Reverente besar. ¡Qué! ¿no rehusas

Servirme en este mundo transitorio

De norte y de fanal? ¡Dios te lo premie!

Ya este pobre bajel que se iba á fondo

Puede, surcando el proceloso piélago,

De los vientos triunfar y los escollos.

Tu amor, virgen de paz...

Pilar. No he dicho tanto,

Faust. ¿No me amas? ¡Oh dolor! ¡Oh acerbo tósigo!
¡Oh!... ¿Sabes tú, infeliz, que esas palabras Despedazan mi semo congojoso Y que con ellas la execrable sima Me abres del crimen...?

Pilar. ¡Yo! Si está usted loco, Dígame por Dios, que tiemblo toda.

Faust. ¡Sí; tiembla! Si frenético me ar-rojo

A la depravacion, tú, desgraciada, Mi cómplice serás. Tú entre sollozos Te acusarás del infortunio mio Si impenitente un día sobre el lomo Grosero y ruin de asnal cabalgadura Y ciñendo la túnica y el gorro, Preseas del ladron y el homicida, Me llevan al patíbulo afrentoso.

Pilar. ¡Ah, no! ¡Pobre de mí!... Yo á nadie impido

Que sea hombre de bien. Pero; qué modo De amar, ¡Dios mio! Si el amor es ese Yo no amaré jamás.

Faust. Luz de mis ojos, Perdona. No el horror patibulario, No fantasmas y espectros terrorosos Pretendo yo cual grata perspectiva Ofrecerte feroz. No soy un monstuo Perseguidor de la inocencia pura; Que antes mi corazon la erige tronos. Mas este corazon es asua ardiendo.

¿Lo oyes, Pilar? Y entre el amor y el odio, Y entre el delito y la virtud no hay valla; Ya no la hay para mí. ¿Quieres, oh hermoso Querube encantador, que hasta la tumba Norma yo sea al universo absorto De cándida virtud? ¡Pilar! sé mia; Di que me amas, y feliz consorcio Confunda para siempre nuestras almas. Yo te lo ruego y á tus piés me postro.

Pilar. ¡Ay! ¡Un hombre á mis piés! ¿Qué haré?

Faust. Responde.

Pilar. Alce usted...

Faust. No. Yo espero...

Pilar. Me sofoco.

Faust. Mi sentencia. ¡Pilar!

Pilar. (Por fin, ahora Ya no me asusta tanto.—Y es buen mozo!)

Faust. ¡Callas!—¡Ah! ¿Qué me anuncia ese silencio?

¿Qué me anuncia tu púdico sonrojo Y esa de puro amor blanda sonrisa? ¡Rosa de Jericó! no mi alborozo Sea falaz. ¡Un sí! Dilo; no tardes, Y tu esclavo seré; no ya tu esposo. Por esta mano...

Pilar. ¡Oh! No...

Faust. Que amante beso...

Pilar. (¡Y tia Vicenta que nos deja solos!)

Faust. Por ese blando talle que parece

Fantástica vision de caledonio

Bardo, ó sueño fugaz de peregrino

Trovador provenzal, ¡un sí! Lo imploro

Con lágrimas de fiebre y de ternura.

¡Un sí, Pilar; un sí!

Pilar. Ya, ya lo oigo.

Faust. ¡Son dos letras, Pilar!

Pilar. Si; son dos letras

Que significan mucho; y no es negocio

Tan llano el pronunciarlas; Fuerte empeño

De atosigarme así! Y casi lloro

De rabia y... ¡Suelte usted!

Faust. Próspero llanto

Precursor de mi dicha, llanto pródigo,

Yo te bendigo!

Pilar. Pero si...

Faust. ¿Qué escucho!

¿Quién mas que yo en el mundo venturoso?

Ya el sí de bendicion has pronunciado;

¡El fiat de mi gloria!

Pilar. Poco à poco.

Yo...

Faust. ¿Quién no ha de envidiarme...?

ESCENA XIII.

Doña VICENTA, PILAR, DON FAUSTINO.

Vic. ¡Bravo! ¡Albricias!

Bien lo decía yo. Como unos tontos

Se querian los dos.

Pilar. ¡Olga usted! Sepa...

Vic. Vaya; ¿á qué viene ahora ese bo-chorno?

¿Es delito el amar?

Pilar. (Me desespero.)

Oigame usted. No es eso: es que...

Vic. Respondo

De rufo. Ven, Pilar. Con dos palabras

Que yo le diga... Vamos.—¡Oh! ya es otro.

Pilar. ¡Ah! pero...

Vic. Ven y calla. Don Faustino,

Aquí le dejo á usted. Volvemos pronto.

(Se la lleva de la mano corriendo.)

ESCENA XIV.

DON FAUSTINO.

¡Ah! ¡Siento en el alma un júbilo!...

Así... ¡un deleite pacífico...!

Como cuando á tierra el náufrago Salta desde airado mar.

Ya no hay á mi dicha obstáculos

Desde que un sí tan explícito

Pronunció el labio pulquérrimo

De mi adorada Pilar. —

Pero yo, que soy un fósforo,

¿Cómo ahora estoy tan lánguido?

¿Será que me torna estúpido

El exceso del placer?

¿O será que á mi alma indómita

Sobrecege un terror pánico

Pensando en el yugo próximo...?

Pues todo pudiera ser.

Todo lo que no es fantástico

Me parece á mí ridículo.

¡El matrimonio es tan clásico...!

Yo siempre lo aborrecí.

Esa Pilar es lindísima:

Yo la quiero como un árabe;

Pero conyugales vinculos...

Vamos; no son para mí.

¿Y qué dirán los románticos?

Dirán que soy un estólido,

Un pobre hombre... ¡Ah! De sus sátiras

Libreme el Señor, amen.

ESCENA XV.

DON FAUSTINO, Doña EUSTOQUIA.

Eust. Señor don Faustino...

Faust. ¡Oh célebre

Doña Eustoquia!

Eust. Un viejo rústico

Que habla con tono muy áspero...

Portero es sin duda.

Faust. ¿Y bien?

Eust. Me ha dado con mil preámbulos

Esta carta, y yo solicita

La traigo...

Faust. Estimando.

(Tomándola y abriéndola.)

¡Cáspita!

De mi tío el general.

Leamos... (La lee para sí.)

Eust. (Será algun recipe

De su tío; que es tan rígido...

Todo cuanto hacen los jóvenes

Parece á los viejes mal.)

Faust. ¡Qué fortuna!

Eust. (Erré mi cálculo.)

Alguna noticia próspera

Trae la carta.) Si me es lícito

Preguntar...

Faust. ¿Y por qué no?

Ami tío, hombre de mérito,
Da el gobierno para Nápoles
Una mision diplomática,
Y el secretario soy yo.

Eust. El viaje...

Faust. Muy pronto: el sábado.

¡Oh placer! ¡Oh gozo súbito!

¡Cómo rabiarán mis émulos!

¡Qué carrera voy á hacer!

Yo, que siempre amé frenético

La gloria, con este estímulo

Pronto llegaré al pináculo...

¿Quién me lo dijera ayer?

Allí el Vesubio, y los Príncipes...

¡Ah! Me voy como un relámpago,

Que mi tío espera. — Estoy...

Eust. ¿Es puñalada de picaro?

¡Marcharse así como un prófugo

Sin despedirse...! ¿En qué cátedra...?

Faust. Hay mil cosas que hacer hoy.

Eust. ¡Qué! ¿Ni á Pilar, que es el idolo

De esa alma...?

Faust. Sí... somos víctimas...

Eust. No tal.

Faust. ¡Un muro sin límites

Se levanta entre los dos!

Eust. Nada de eso. En arreglándose

La boda... Ahora mismo...

Faust. ¡Ay misero!

Eust. Mi prima está haciendo el último

Esfuerzo...

Faust. ¡El último adios!

(Queriendo irse.)

¡Ah! no seré yo tan bárbaro.

Eust. No se irá usted...

(Deteniéndole.)

Faust. (¡Vieja incómoda!)

Eust. ¿Quién sino un ingrato, un pérfido

Abandona así...?

Faust. No á fe.

Eust. ¡Ah! Ya vienen.

Faust. (¡Voto al chápiro...)

Válgame aquí la farándula.

Mucho hablar; tono muy trágico,

Y del apuro saldré.)

ESCENA XVI.

Doña EUSTOQUIA, Doña VICENTA, DON FAUSTINO, PILAR, DON RUFO.

Eust. ¿No sabeis...?

Rufo. Al fin...

Vic. ¡Albricias!

Pilar. (¡Sin dejarme hablar!)

Faust. Nada me digan ustedes.
Sé que he nacido infelice.
Sé que no merezco...
Vic. Sí.
Ya mi primo...
Faust. Eso me affige
Mas que todo. Conocer
Que tengo una alma sensible,
Y negarme...
Rufo. Nadie niega...
Faust. Sin Pilar ¿de qué me sirven
Todos los bienes del mundo?
Eust. Su tio...
Vic. Oiga usted...
Rufo. ¿Qué dice
Ese hombre?
Eust. Su tio...
Faust. Fuerza
Será que yo me resigne
Con mi desgracia.
Eust. Su tio...
Faust. Otro...
Eust. ¿No quereis oirme?
Mejor.
(*Se sienta á un lado.*)
Faust. Será mas feliz.
Ya que á mí se me despide...
Vic. No, señor. ¡Qué hombre!
Faust. Pero otro
Que la ame cuál yo, imposible.
Vic. Si oyera usted...
Rufo. Pero este hombre...
¿Está loco?
Pilar. Bien lo dije.
Faust. Sé que usted se ha interesado
Por mí, lo sé, y este insigne
Beneficio no haya miedo
Que mi corazon lo olvide,
Vicentita; mas don Rufo,
Que tiene entrañas de tigre...
Rufo. ¡Bueno es eso! Cuando vengo...
Faust. Sí; á dorar con apacibles
Palabras... ¡Hé aquí los hombres!
Nada importa que asesinen
Como luego con dulzura
A su victima acaricien.
Rufo. ¿Qué victima? Sepa usted...
Vic. No somos aquí caribes.
Al contrario...
Faust. ¡Ay! Este golpe
Cruel, atroz, insufrible...
Vic. ¡Don Faustino, ó don demonio!
Faust. ¡Pues! ¿Tambien usted me riñe?
Ya no faltaba otra cosa. —
¿Qué veo? ¡Y Pilar se rie!
¡Maldicion!
Vic. De rabia sudo.

¡Ay triste!

Faust. ¡Maldicion!
Rufo. ¿No hay quien le tire
Por una ventana?
Faust. ¡Adiós!
Yo me voy á los confines
De la tierra á descargar,
Allá entre Escila y Caribdis,
El peso de mi existencia.
Vic. ¿Dónde va usted...?
Faust. Tierna virgen,
Te perdono. ¡Adios!
Rufo. ¡Por vida...!
Vic. Oiga usted...
Rufo. Déjale irse.
Faust. Cumplióse mi atroz destino.
¡Adios! ¡Adios! ¡Maldecidme!

ESCENA XVII.

DOÑA EUSTOQUIA, DON RUFO, DOÑA
VICENTA, PILAR.

Rufo. ¡Oh! Eso sí. Yo te maldigo
Con todo mi corazon.
Mil diablos carguen contigo. —
No sé como no le sigo
Y le doy un coscorrón.
Pilar. El cielo vuelve por mí.
¡Con quién me iba yo á casar!
Vic. Pero ¡alborotarse así...!
¿Qué dices de esto, Pilar?
¿Se ha visto igual frenesi?
Rufo. ¿Y ese es el tierno mancebo
Por quien abogabas tú?
Vic. Me coge eso tan de nuevo
Que aun á creer no me atrevo...
Eust. ¡Si tú no entendies la Q!
(*Levantándose.*)

Nada teneis que admirar.
Es un farsante embustero.
Yo le iba á desmascarar
Y á desengañaros, pero...
¡Nadie me quiso escuchar!
Rufo. ¡Y ahora con esa cachaza
Sales...! ¡Mal haya tu raza!
Eust. ¡Si por mas que alzaba el grito...!
¿Acaso á nadie el maldito
Ha dejado meter baza?
¿Sabeis quién saca de tino
A mi señor don Faustino,
Y quién triunfa de su llama,
Y quién...?
Vic. ¿Acaso otra dama?
¿Es posible...?
Eust. No. Un destino,
Vic. ¿De veras?

Eust. El caso es serio.
No me burlo.
Rufo. ¡Qué trastada!
Eust. Le ha nombrado el ministerio
Secretario de embajada.
Ahi teneis todo el misterio.
Vic. ¡Qué infamia! ¡Qué viltania!
¡Y yo necia, le creia
Sensible, franco, sincero!
Pilar. ¡Y lloraba el trapacero!
Si acierto á quererle... ¡ay, tia!
Vic. ¿Quién al verle tan amante;
Quién, cielos, viendo el candor
Retratado en su semblante
Dijera que es un farsante?
¡Ah! Reniego del mejor.
Rufo. Poco has dicho. Es un perjuro.
Eust. Cierto.
Rufo. Un malvado.
Eust. Seguro.
Rufo. Un seductor.
Eust. Es verdad.
Rufo. Un monstruo de iniquidad.
Yo lo afirmo.
Eust. Yo lo juro.
Rufo. En fin un hombre del dia.
Eust. Pues.
Rufo. Filósofo á la moda.
Eust. Sí.
Rufo. Engañarnos pretendia
Con achaque de la boda
Y...
Eust. Si; eso es lo que queria.
Rufo. ¿Eh? ¿Qué queria?
Eust. ¡Bobada!
Lo que tú ibas á decir.
Rufo. ¡Pero si no he dicho nada!
Eust. Es natural presumir...
Rufo. Esa presuncion me enfada.
Eust. Perdóname si prevengo
Tus ideas y me atengo...
Rufo. ¡Eso es! Voto de reata.
Tanta sumision me mata.
Eust. Tienes razon.
Rufo. No la tengo.
Eust. Así será.
Rufo. No es así.
Eust. ¿Qué diré, triste de mí?
Callaré pues.
Rufo. ¿Por qué callas?
Eust. ¡Si no gusto de batallas!
Pilar. ¡Padre...!
Rufo. ¡Quitate de ahí!
Eso no es persona humana.

¿Posible es, suerte tirana,
Que ni el gusto he de tener
De reñir con mi mujer
Cuando me diere la gana?
¡Sempiterno sinapismo!
¡Censo atroz! Un solecismo
Ha sido nuestro consorcio. —
Voy á entablar ahora mismo
La demanda de divorcio.

ESCENA XVIII.

DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTOQUIA,
PILAR.

Eust. (La llamada por respuesta.
Yo primero, y siempre yo.)
Voy...
Vic. Sabes que le molesta
Tu presencia, y vas...
Eust. ¿Qué! No.
¡Si voy á dormir la siesta!

ESCENA ULTIMA.

DOÑA VICENTA, PILAR.

Pilar. ¡Qué dia, buen Dios, qué dia!
Vic. Eh, luego entrará la calma.
De ese ingrato la falsía
Es lo que me llega al alma.
Pilar. ¡Si yo no le amaba, tia!
Celebro de ambos señores
Verme libre. Sus amores
Me daban miedo cervical.
Vic. ¡Ay, Pilar! No te enamores.
Pilar. Si acaso..., del oficial...
Vic. ¿Del oficial?... ¡Inocente!
Ni se acordará de ti.
Pilar. No. Aquel suspiro elocuente...
Vic. Puede que te quiera, sí...
Hasta salir de teniente.
Mas todo teniente espera
La segunda charretera;
Y quizá si se la dan
Piensa ya de otrá manera.
Ya ves, ¡todo un capitán!...
¡Dichosa tú que en tu daño,
Pilar, aun no has aprendido
Que el interés y el engaño
Tienen al mundo perdido
Lo mismo ogaño que antaño.
Ninguno es lo que aparenta.
Yo misma, á fe de Vicenta,

TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO.

La virtud nuestro ensalzar,
Y menos que ella me alienta
El flujo de murmurar.
Sociedad, ¿quién no es actor
En tu voluble teatro?
Y detrás de un bastidor
Desempeñan mas de cuatro
La plaza de apuntador.
Y con tanto y tanto afán

Telones vienen y van,
Que acaso el que hoy es comparsa
Hará mañana en la farsa
Papel de primer galán.
Mi talento no es profundo,
Pero en la verdad me fundo
De que al cielo hago testigo,
Pilar mía, cuando digo
Todo es farsa en este mundo.

ME VOY DE MADRID,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 21 DE DICIEMBRE
DE 1835.

PERSONAS.

TOMASA.
MANUELA.
AMPARO.
DON JOAQUIN.

DON HIPOLITO.
DON FRUCTUOSO.
DON SERAPIO.
LUCAS.

La escena es en Madrid : el acto primero en casa de don Fructuoso, el segundo en el jardin de la
de don Hipólito, y el tercero en la de don Joaquin.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

MANUELA, DON FRUCTUOSO.

Fruct. Excusado es que lo niegues.
Esa amistad va tomando
Un carácter que me inquieta.

Man. ¿Qué quieres, Fructuoso? El trato
Engendra cariño.

Fruct. Pero...

Man. Yo no soy de cal y canto.
Tú sabías que me amaba
Don Joaquin; y sin embargo
En tu casa le recibes
Como amigo, como hermano;
Consientes que á todas horas
Nos visite; y como al cabo
No tiene pelo de tonto,

Ni es mudo, ni es feo... Vamos;
Si al fin me prendara de él,
¿Deberías extrañarlo?
Fruct. Manuela, yo le detesto.
Si le hago mil agasajos
Es porque temo á su lengua
Y á su pluma : yo soy franco.
Me haría muy poca gracia
Que á sátiras y á sarcasmos
Me derribase del puesto
Que me cuesta afanes tantos
Conservar : si ; que esos zollos,
Peste del género humano,
Tal vez con su envidia mueren
Sin salir nunca del fango,
Mas desgraciado de aquel
Que sirve de triste blanco
A sus epigramas. De ellos
No esperes, ni por acaso,
Ningun bien : son sabandijas
Que nacen para hacer daño.
Ya un dia le faltó poco
Para sacarme los trapos
A la colada. — Hoy..., ya ves...